

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name**Poder y Juventud:****la experiencia de las "pandillas" en Lima**

Matías Viotti Barbalato y Marta Romero-Delgado

*Universidad Complutense de Madrid****Resumen**

El artículo presenta una reflexión sobre el denominado "fenómeno del pandillaje" en la capital peruana, siendo considerado como uno de los conflictos sociales más importantes de los últimos tiempos. No existen muchas investigaciones al respecto destacando principalmente los artículos periodísticos relacionados con el tema. En sus planteamientos, tanto unos como otros, soslayan todo lo que encierra y esconde el concepto de "pandillero/a". Basándonos en la experiencia de Los Chacales, en el presente trabajo intentaremos analizar las relaciones de poder y sus mecanismos, así como deconstruir este "fenómeno" a través de un intenso trabajo de campo realizado.

Palabras clave: Juventud, Pandillas, Violencia, Construcción Social, Poder.

Power and Youth: The experience of "gangs" in Lima.**Abstract**

This article presents a reflection on the urban youth violence in Lima, which is considered one of the most important conflicts over the past years. Apart from the journalistic articles, there are not many investigations related to this theme. During the past years local newspapers and television have reported extensively on this issue, usually recounting stories of young gang members or "pandilleros" in the Peruvian capital city but avoiding a in-depth analysis of the situation and the real

* Enviar correspondencia a: Matías Viotti Barbalato, viotti_matias@hotmail.com y a Marta Romero Delgado, martaromerodelgado@gmail.com

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

meaning of "pandillera/o". The analysis is based on the experience lived with the young gang members of Los Chacales. On this document we will try to analyze the mechanisms of the power and how that power is related to the youth gangs and the violence associated with them, as well as deconstruct this "phenomenon" through intensive fieldwork.

Key words: Youth, Gangs, Violence, Social Construction, Power.

Introducción

Uno de los miedos sociales tanto en la sociedad limeña como en otras ciudades peruanas tales como Ayacucho, El Callao o Piura, es el denominado "fenómeno del pandillaje". La violencia de las "pandillas" aterroriza no sólo al Estado peruano, sino a la población entera que les considera como culpables, en parte, de la situación social del país, sobre todo, respecto a la delincuencia, inseguridad ciudadana, violencia juvenil (especialmente en el fútbol), etcétera.

Estos grupos destacan principalmente por ser considerados como bandas estructuradas, jerarquizadas, con un líder, violentas (Martínez y Tong 1998; Santos 2002) y relacionadas con las barras bravas ("ultras") de los equipos de fútbol (Castro 1996; Panfichi y Valcárcel 1999). Desde las Ciencias Sociales, los escasos trabajos mencionan tres tipos de "pandillaje": "pandillas barriales", "pandillas escolares" (grupos de colegio) y "barras bravas" (Tong 1998).

Esta tipología, transmitida por los estudios sociológicos, antropológicos y psicológicos caló en la sociedad limeña donde principalmente fueron los trabajos de Tong (Martínez y Tong 1998) y Santos (2002) los que marcaron una línea a seguir en las posteriores investigaciones y en la construcción social del "pandillaje", que con la ayuda de los medios de comunicación lo definieron como un auténtico "fenómeno"¹. Podríamos decir, que existe un discurso hegemónico donde los/as limeños/as perciben la idea de "pandillas" y el concepto de "pandilleros" como sinónimo de delincuentes, asesinos, drogadictos, vagos, y una larga lista de cualidades estigmatizantes que terminan por excluir de la sociedad a este sector juvenil, que en su mayoría se encuentra bajo el lastre de la pobreza, característica

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

de la violencia estructural presente en el Estado peruano del siglo XXI².

En estas circunstancias, se nos presenta como un primer obstáculo para la realización del trabajo de campo, la toma de contacto con las consideradas "pandillas" en sus respectivos barrios. Estos muchachos/as, no están acostumbrados a tener relación con gente del exterior, asumiendo (como analizaremos más adelante) su propia exclusión y su papel de "lacrà social". Existe una desatención y un vacío institucional por parte de las autoridades y del Gobierno especialmente notable hacia estos/as jóvenes, el cual es, en ocasiones contadas, suplido por algunas organizaciones y/o asociaciones. Aún así, las mismas, no suelen realizar proyectos en profundidad con estos grupos, efectuando trabajos concretos y sin continuidad³. Además de estos intentos de acercamiento, normalmente de corte asistencialista, son constantes las redadas policiales donde, cualquier joven pobre, es susceptible de acabar en prisión. Todo esto lleva a que estos grupos forjen una desconfianza y suspicacia total ante cualquier persona desconocida para ellos/as.

Nuestra investigación, junto a la "pandilla" autodenominada Los Chacales, se la debemos principalmente a Tano, quien es considerado un "ex pandillero" conocido en diversos distritos por fundar varias "pandillas" en Lima a lo largo de los años 90 y por su carrera como ex miembro de una Mara⁴ centroamericana, entre otras experiencias, siendo actualmente un referente de persona que ha orientado su vida por otro camino al considerado socialmente como "desviado".

Tano, había sido reclamado por una trabajadora de la Defensoría del Pueblo de Lima y vecina del Distrito de San Juan de Lurigancho, para "neutralizar la violencia de Los Chacales⁵, la pandilla más violenta de la zona". Debido a nuestro interés por introducirnos en el mundo de las "pandillas" conocíamos a Tano desde hacía algún tiempo, por lo cual nos invitó a acompañarle al asentamiento humano⁶ de Huáscar, en el último rincón del cerro, lejos de la urbe y donde desde hace muy pocos años los/as vecinos/as alcanzaron a instalar luz y agua en algunas zonas del vecindario.

Una vez en el barrio, algunas vecinas fueron las primeras en dirigirse a nosotros exclamando "¡Tengan cuidado, es peligroso, aquí te ponen el cuchillo en el cuello y

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

te arrinconan contra la pared, te roban, tengan cuidado!”

Sin embargo, cuando Tano dispuso que todo el grupo se reuniera para hacerles algunas propuestas, para estos/as muchachos/as éramos una atracción a la que poder preguntar sobre el resto del mundo. Aunque con desconfianza, el grupo se identificó rápidamente con Tano y su vida, la cual, también estaba impregnada por la violencia y estigmatización.

Es así como, desde la herramienta antropológica del trabajo de campo, pudimos centrar el objeto de estudio en este grupo de jóvenes y, al conseguir su confianza con el transcurrir del tiempo, logramos realizar durante dos años este proyecto de investigación.

Otro obstáculo a solventar sería el lenguaje empleado, tanto por Tano, como por Los Chacales. A pesar de que hablaríamos un castellano, substancialmente parecido, al principio nos resultó complicado entender largas conversaciones. Tuvimos que esperar algún tiempo para comprender la jerga de la calle, lo que nos llevó a realizar un pequeño diccionario de vocabulario.

Se siguió principalmente un método cualitativo, sin prescindir, especialmente en una primera fase de la investigación, de la recogida y análisis de datos de carácter cuantitativo, tales como estadísticas del INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) y de la Policía. También se analizaron algunas variables que consideramos relevantes, como la evolución del discurso de la prensa desde antes de los noventa hasta después del año 2000.

Aún así, es preciso resaltar que esta investigación estuvo basada fundamentalmente en la observación participante, conviviendo en el barrio tanto con los/as jóvenes como con algunos/as de sus familiares (padres, hermanos/as, tíos/as, primos/as, abuelos/as, etcétera). Se acompañó a Los Chacales en las diferentes actividades que realizaron fuera de su ámbito, es decir, fuera de la idea oficial del “pandillaje”. Algunos ejemplos destacables serían, la formación de una agrupación juvenil donde se realizaron diferentes actividades (que desarrollaremos más adelante), charlas, entrevistas con la prensa, encuentros con la Iglesia, excursiones, trabajos, búsqueda de empleo, nacimientos de hijos/as, fiestas,

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

rituales, reuniones con diferentes instituciones (Defensoría del Pueblo, Policía, entre otras), reuniones del grupo (que constituían un espacio de discusión y debate) y la formación de una microempresa autogestionada. Igualmente se presenciaron multitud de actos explícitamente violentos como conflictos dentro de la agrupación, peleas con otros barrios, violencia en la familia, consumo de drogas, de alcohol, maltrato policial, manipulación de la información por parte de la prensa, encarcelamientos, tiroteos, amenazas, robos y extrema pobreza.

El extenso tiempo dedicado al trabajo de campo en el barrio, nos permitió tener tal grado de confianza, que fue posible utilizar la cámara de video como una herramienta útil para el posterior análisis. Los/as jóvenes la utilizaban para fotografiarse y filmarse, puesto que les llamaba la atención, llegando incluso a normalizar el hecho de que grabáramos la cotidianeidad de sus historias. Sin embargo, es preciso remarcar que a ningún joven adolescente le satisface contar la violencia de su vida diaria, por lo cual, muchos/as evadieron las preguntas limitándose a contar lo que su papel de "pandillero" les exige. En ocasiones, la mayoría de las respuestas terminaban encaminándose hacia lo bien que peleaban o lo hábiles que eran para robar o escapar de la policía. Otros se limitaban a responder sinceramente, lo cual, en algunas ocasiones generó un malestar de recuerdos dolorosos que terminaban, no pocas veces, en llanto.

Se realizaron entrevistas en grupo, se grabaron las reuniones o asambleas donde se reflejaban multitud de opiniones y puntos de vista. También se entrevistó a familiares, vecinos/as y considerados/as "expertos/as" en el tema.

Las entrevistas realizadas fueron semi-estructuradas y toda la información recopilada día a día quedó registrada en un cuaderno de campo, de donde se analizaron situaciones de la observación participante, tales como conversaciones informales y de interacción social que fueron posibles gracias a la relación de confianza establecida.

Desde las Ciencias Sociales, intentaremos analizar el considerado "fenómeno de las pandillas", fuera del discurso dominante del mismo, donde Los Chacales se constituyeron como una Agrupación Juvenil legalizada, distanciándose de la idea oficial del "pandillaje". Veremos de qué manera se activan los mecanismos del

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

poder en beneficio de los intereses dominantes, bloqueando cualquier intento de ruptura con la jerarquía social.

Siguiendo la línea de Foucault, entendemos que el poder existente es multiforme y no una adquisición de la clase dominante, sino como un conjunto de condiciones estratégicas favorables, que a su vez son asumidas por los/as dominados/as (Foucault 2000).

Foucault habla de un "Biopoder" donde la vida social se "normaliza" a través de la creación de un conocimiento científico que, elabora un discurso dominante -en este caso la idea oficial del "pandillaje"- y que señala lo que debe considerarse como una conducta "anómala" -el "pandillaje" en sí, entre otras- (según enunciados recogidos por Foucault en Gledhill 2000: 236).

Teniendo en cuenta que la violencia simbólica se presenta como la coerción que se instituye por medio de una adhesión, que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de dominación, hacen que ésta se presente como natural (Bourdieu 1999: 224), queda patente la relación entre violencia simbólica y violencia estructural. Las diversas formas de poder social, no se despliegan rutinariamente en la vida cotidiana como una fuerza física, sino que se transmutan en "Poder Simbólico" y "Violencia Simbólica" (Ibídem: 227).

Para profundizar y saber qué existe detrás del "pandillaje" será necesario analizar las múltiples caras y los mecanismos del poder presente en las relaciones sociales. El hecho que Los Chacales sean considerados "pandilleros" con todas las consecuencias estigmatizantes que conlleva el término, no responde únicamente a su comportamiento, sino que deberemos tener en cuenta su contexto histórico y social, las condiciones de extrema pobreza en la que se encuentran, el desempleo, la imposibilidad de acceder al sistema educativo, entre otros. Así, obviar este tipo de características, donde Los Chacales, al igual que otros grupos, asumen el estigma⁷ (violencia simbólica), sería realizar un análisis sin profundizar ni contextualizar en el tema, alimentando el interés del poder dominante. Por tanto, creemos que "la sociología, al igual que todas las ciencias, tiene como misión

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

descubrir cosas ocultas; al hacerlo, puede contribuir a minimizar la violencia simbólica que se ejerce en las relaciones sociales en general y en las de comunicación mediática en particular” (Bourdieu 2007a: 22).

La construcción social del “Pandillaje”

Martín Criado investigó el concepto de “juventud” como una categoría construida. Tras la afirmación de Bourdieu (2000: 142), “la juventud sólo es una palabra”, Criado (1998) plantea que para investigar la “juventud” habría que preguntarse por la palabra en sí misma, es decir, quién la aplica, a quién y para qué.

La importancia del análisis y la reflexión del concepto en sí, está estrechamente ligada a la construcción social del objeto estudiado, por lo cual, debemos interrogarnos si la idea del “pandillaje” es natural, instintiva, innata o universal. Como veremos, su origen se da en el seno de una época y un contexto determinado que favorece a la idea predominante del “fenómeno” que hoy se percibe como culpable de los conflictos sociales, justificándose así la falta de políticas sociales y la ausencia del Estado en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Partimos de la idea que “bajo la identidad del nombre se ocultan universos sociales y lógicas muy distintas” (Criado 1998:37). Hace treinta, cuarenta o cincuenta años, tanto en Lima como en el resto de Perú no existía el concepto de “pandillaje” para denominar la “violencia juvenil” o la delincuencia. Aún así, estas características existían en la juventud, como podemos comprobar a través de Carla y Lupe, vecinas de San Juan de Lurigancho y madres de dos miembros de Los Chacales:

Se agarraban [peleaban] de colegio en colegio pe (sic), de ahí comenzó, se levanto a los barrios [...] Sí, había peleas, pe [en su juventud], pero en ese tiempo no se llamaban pandillas [...] De un colegio a otro colegio nos agarrábamos, pe, pero eso no eran pandillas, no le llamaban pandillas [...] claro era por el... por los chicos, los chicos venían del [colegio] José Gálvez, nuestro colegio eran puras mujeres, el de José Gálvez eran hombres y venían los chicos de Mayupampa [...] [Al preguntar cuándo ocurrían estos hechos] Yo terminé en

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

el 80, mi hermano terminó en el 76, mi hermana en 77 [...] todos en el [colegio] industrial N°11 [...].

En las publicaciones de la prensa escrita anterior a los años noventa, se menciona la delincuencia juvenil buscando el sensacionalismo pero sin catalogarlo como "pandillaje". Un ejemplo sería el siguiente artículo del periódico *El Comercio*, del 6 de agosto de 1988, titulado "Vandalismo intolerable", tras un violento enfrentamiento entre jóvenes del equipo Alianza Lima (AL) y del equipo contrario, el Universitario de Lima (U):

Grupos de "hinchas", en verdad pequeñas hordas de fanáticos, recorrieron los alrededores del estadio en donde se realizó el cotejo, provocando enormes daños a la propiedad pública y privada, así como agresiones de tipo personal, constituyéndose en un peligro para vecinos y transeúntes ajenos del todo a las incidencias de la jornada...

Comparando este artículo con la prensa actual, podemos apreciar diferencias. En el periódico *Peru21*, el 7 de noviembre del 2009, se publicaba bajo el título "Pandillas captan a niños de hasta 8 años en Lima": "Un fenómeno preocupante que ahora incluye a menores de edad. Pandillas y barras bravas continúan sembrando el terror en los distritos más populosos de Lima y llegan hasta las zonas, aparentemente, más seguras. Un problema de nunca acabar".

Si tenemos en cuenta que "el universo de los medios es un campo sometido a los constreñimientos del campo económico a través de los índices de audiencia" (Bourdieu 2007a:78), hecho por el cual el morbo se convierte en un medio importante para conseguirlo, hace años, la palabra "hinchas" hubiese sido sustituida por "barras" para definir a los "jóvenes violentos" y no se hubiera vacilado en asociarlo con "pandillas", tal y como se hace en el mismo periódico *El Comercio*, el 4 de noviembre del 2009:

Estos grupos de violencia se dividen en pandillas de robos, pandillas de barras, pandillas de odio (son los más problemáticos) que en conjunto forman las pandillas de barras bravas causando disturbios en su camino hacia los estadios, explicó la autoridad. Hasta el 2008 el número de pandillas en Lima

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

era de 370, según el Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana.

Igualmente, Cosme, un vecino del distrito de Comas quien se considera "ex pandillero", menciona que:

[Referente a los años ochenta] En la pandilla eran más bravos, porque eran viejos, pe (sic), no eran chibolos [niños]. Se hablaba de banda, pe, así apretones [...] [En relación a la existencia del término "pandillas"] No. La prensa hablaba solamente de una zona roja, zona roja le decían porque era una zona fuerte [zona "liberada" por Sendero Luminoso]. No, el fútbol no, en el 97, 98 comenzó por la camiseta.

Santos (2002) realizó su trabajo de campo en los años noventa con una de las "pandillas" de Tano, quien argumenta lo siguiente:

Cuando terminó la violencia política, los pandilleros ya estaban estructurados... Era por la misma necesidad que teníamos los jóvenes en las calles, éramos pobres, algunos de padres provincianos, vivíamos en un momento de violencia que desgarró el país [...] las pandillas es una acoplación (sic) de la violencia que se vivía, a través de los medios de comunicación...

En su trabajo, Santos afirma que "[...] en el Perú, los medios de comunicación social comienzan a hablar de pandillas juveniles después de 1992, una vez controlado el terrorismo" (según enunciados recogidos por Mujica, mencionados en Santos 2002). Podemos ver, cómo antes del "terrorismo", es decir, del último conflicto armado interno peruano entre 1980-2000 (Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú 2003), existían grupos con las características que hoy definen a estos jóvenes, pero sin hacer referencia al concepto del "pandillaje".

En este sentido, Alfredo, padre de un muchacho miembro de Los Chacales, dice que es en los noventa cuando él percibe que surge este "pandillaje":

No. No había [...] ahorita, ahorita [en los 90] empezó la pandilla en tiempo del chino [Fujimori] [...] no, no había, había peleas pero uno se quedaba dormido borracho y no pasaba nada pero luego comenzó a haber rateros (sic), de ahí por la pandilla comenzó haber rateros, asaltos [...] si, si de ahí [de la pandilla] comenzó los robos ya más fuerte ya, porque antes no había eso. [Antes] había

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

peleas de partidos, de borracheras, peleas nada más. [...] no había como ahora que roban [...]

Por tanto, el discurso hegemónico sobre el "pandillaje", sitúa dicho "fenómeno" en los años noventa, debido a que con anterioridad, el contexto peruano no daba cabida a otro conflicto social que no fuera el generado por la violencia política entre el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y el Estado peruano. Desde las ciencias sociales se hicieron las primeras referencias a esta idea (Martínez y Tong 1998; Santos 2002) junto con la prensa, divulgando el nuevo "fenómeno del pandillaje" como sustituto del conflicto armado finalizado en el año 2000 (Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú 2003).

Podemos concluir, entonces, que el "pandillaje" surge en un contexto determinado que habrá que tener en cuenta para entender esta etiqueta social.

Genealogía del "Pandillaje"

Desde un análisis histórico, en el mundo occidental la condición cultural de juventud no es ofrecida de igual forma para todos los integrantes de la categoría estadística "joven" (Margulis y Urresti 2000:16). Es decir, no es lo mismo ser un joven de clase media en París que ser un joven pobre de Lima.

Por tanto, el concepto "juventud" entendido como un período de edad, una etapa de la vida que termina con un trabajo y una familia, nos resulta algo confuso. Si retomamos para este concepto la idea de quién la aplica, a quién y para qué, enlazamos con un análisis realizado por Bourdieu (2000) sobre la categoría "juventud" frente a "viejos", donde el sentido de las divisiones sociales se manifiesta en las relaciones dominantes-dominados como son las que existen entre sexos, las divisiones por el color de la piel o la división entre "pandilleros" y "sanos" (como se conoce a los/as no pandilleros/as).

En este sentido, entenderemos la juventud como una "categoría socialmente constituida que posee una dimensión simbólica pero también tiene que ser

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

analizada desde otras dimensiones: se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en los que toda su producción social se desenvuelve" (Margulis y Urresti 2000:17).

Feixa (1999) considera el inicio de la adolescencia a principios del siglo XX, debido a un proceso social que se venía dando por la transición del feudalismo al capitalismo que produjo una seria transformación en la burguesía, extendiéndose con posterioridad a todas las clases sociales así como a los países no occidentales. Transformaciones que se darán tanto en la familia, como en la escuela, el ejército y el trabajo.

Desde este punto de vista podemos considerar estas etiquetas juveniles como relativamente nuevas, donde la construcción de las oposiciones como "joven/viejo" o "pandilleros/no pandilleros" responde más a una división de clases antes que a un fenómeno social. Sobre todo, si tenemos en cuenta la hipótesis de que será en la primera mitad del siglo XX cuando el concepto de adolescencia se democratiza:

En esta época la escuela secundaria se universaliza, los jóvenes son expulsados del mercado laboral [...] Aparece también una legislación especial, que con el argumento de proteger a la juventud, estaba de hecho recortando su independencia -véase el paralelismo con la aparición de la juventud en la Roma antigua- (según enunciado recogidos por Gillis, mencionados en Feixa 1999:39).

En este sentido, no podemos hablar de una sociología de la juventud, y mucho menos de una "violencia juvenil" en Lima, ya que corremos el riesgo de asumir la construcción del discurso dominante, la cual nos dice que la violencia se debe a un grupo concreto de jóvenes catalogados bajo la etiqueta del "pandillaje", sin tener en cuenta otros tipos de violencias que se dan en el marco de las relaciones de poder. Es aquí donde podemos descubrir cómo actúa este poder desde las divisiones sociales, que en general responden a la fórmula dominantes-dominados, ricos-pobres, no pandilleros-pandilleros, hombre-mujer, etcétera.

Por ello, el concepto "pandillaje" no sólo no es natural, sino que es construido y al mismo tiempo señala una posición social, una jerarquía, marcando quién está "integrado/a" y quién excluido/a del sistema social.

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

En resumen, los últimos cincuenta años acompañaron el nacimiento de multitud de etiquetas juveniles que están en la mira de los medios de comunicación y las ciencias sociales, y que se extendieron por el mundo a lo largo de los años sesenta, modificando profundamente las condiciones sociales y las imágenes culturales de los jóvenes (según enunciados recogidos por Hall y Jefferson, mencionados en Feixa 1999).

En la década de los ochenta, se extiende una ola migratoria proveniente de diferentes puntos de América Latina hacia los Estados Unidos, donde algunos jóvenes llegan con sus familias huyendo de la guerra interna de los países de origen. Se comienzan a escuchar las conocidas Maras y "pandillas" como la 18 o la Salvatrucha, cuya preocupación para el país norteamericano será de tal magnitud que, a través de las deportaciones de estos jóvenes (salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses) trasladó el conflicto a sus países de origen (Organización Panamericana de la Salud 1997). Así surgen las temidas Maras en Centroamérica, donde los recién llegados se agrupan o se imponen sobre otros grupos locales de "pandilleros" (Carranza y Aguilar 2008: 4). Es así como, las pandillas y bandas aparecen en Latinoamérica a inicios de los 90, en los principales centros urbano marginales de las ciudades (Alarcón 2004).

En este escenario latinoamericano, con una opinión pública atemorizada por el "nacimiento de un nuevo fenómeno juvenil", se comienza a señalar a los/as muchachos/as de los barrios marginados de Lima, bajo el "fenómeno del pandillaje", comparándolos con las Maras e implantando el terror de la "violencia juvenil" en el país andino.

Un estudio sobre los desafíos de la juventud en América Latina menciona que en el imaginario colectivo y en los medios de comunicación tiende a estigmatizarse al joven, varón, urbano y de sectores populares como potencial amenaza y signo de violencia (Comisión Económica Para América Latina 2008: 23).

Así pues, en esta reflexión sobre el novedoso "fenómeno del pandillaje" partimos de la hipótesis de que es la categoría social⁸ del mismo, lo que se crea a partir de los años noventa, poniendo el escenario y las condiciones necesarias para que estos jóvenes encuentren su reconocimiento, su grupo que los identifica y les da el

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

protagonismo necesario mientras que el sistema político y social los hace a un lado. Tal y como apunta Cerbino en su investigación sobre jóvenes ecuatorianos, asignando un estereotipo a la juventud, se crea un discurso dominante del cual se tiende a atribuir y focalizar la violencia en los sectores juveniles "como si estos fueran implícitamente, es decir, bio y psicológicamente, violentos" (Cerbino 2006: 7).

Hablamos de una identidad social de los "pandilleros" envueltos en una sociedad donde es probable que al encontrarnos frente a un extraño, las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se encuentra y cuales son sus atributos (Goffman 2003: 12). Respecto a las relaciones sociales de Los Chacales con la comunidad vecinal, el joven Pera argumenta:

Yo me considero pandillero...eso somos ¿no?. Todos me conocían, en realidad me conocían todos, la gente. O sea, me miran, pe (sic), me miran ¿no? y cuando me ven, me dicen.... hablan mal, pe, entre la gente hablan, pe, y dicen "el Pera de Los Chacales" ¿no? soy famoso, pe. O sea yo me hago famoso en todo acá por ser agresivo con la gente. Si, por ser de Los Chacales... porque roban... Una vez venía en el carro [transporte público] estaba en la parte de atrás y venían dos señoras que hablaban y no me han visto, pe, yo estaba con mi gorra y con capucha para tapar y estaba así durmiendo y escuchaba a las señoras que dicen "aquí, Los Chacales, ellos roban, el que es más ratero [ladrón], es el más agresivo, es el Pera, si el Pera" y la miraba pe, como en ese tiempo todavía me estaba metiendo, yo agarré. Yo me iba a achorar [enfrentar], yo era bien agresivo ¿no? [...] pero dije "no, mejor voy a escuchar" ¿no?, y seguí así en el carro pe, atrás. [...] en eso me bajo y la señora me mira y se puso roja, pe. A su madre le dije, agarré, la mire a la señora y le dije, "¡controla tu boca!", ya pe, me calmé, pe. Otra vez también, había un señor que hablaba también, en el carro, estaba lleno [...] el señor hablaba, hablaba, pe, o sea, hablaba de todos, pe ¿no? pero no hablaba de mí, de todos de Los Chacales que son así, rateros [...].

Vemos cómo el concepto no construye únicamente ese "otro" estigmatizante, sino que es asumido por los propios actores, justificando así su propia exclusión bajo

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

una violencia simbólica, que pone de manifiesto, una vez más, los mecanismos del poder. Esta cuestión la profundizaremos en el siguiente capítulo que versará sobre el poder y el surgimiento de la Agrupación Juvenil Los Chacales, en un intento de convertirse de "pandilleros" a ciudadanos "normales", hecho que la misma sociedad, les demanda constantemente.

Los Chacales: poder y violencias.

En este capítulo profundizaremos en la historia del Pera, la cual refleja con claridad cómo se entrelaza el poder con el "Pandillaje", en este caso, con Los Chacales.

Pera nos cuenta que está esperando a que le salga un trabajo en la construcción. Este trabajo conlleva una serie de peligros⁹, por lo que quienes le acompañan le hacen dudar y le plantean que quizá está arriesgando demasiado. Le dicen que espere un poco por si comienza el proyecto de la microempresa¹⁰. Pera dice que por necesidad no puede esperar más, necesita comprar cosas a su hijo recién nacido (llora). Repite constantemente que es por la necesidad, argumenta que no quiere ver crecer a su hijo en ese barrio porque sabe lo que significa y cómo va a terminar. Menciona que incluso ha pensado en volver a robar.

Al igual que muchos jóvenes del lugar, Pera se encuentran en la tesitura de tener que elegir entre formar la agrupación juvenil con el objetivo de cambiar o bien salir a robar.

La iniciativa del cambio, en este caso, había surgido de Tano quien por su experiencia en "las calles" como "ex pandillero" percibía las necesidades y la problemática de estos/as muchachos/as, dejando atrás la máscara de la "violencia juvenil" asumida por la opinión pública. Sin embargo, a medida que avanzaba el proceso de cambio, se iban activando mecanismos de poder, relaciones de dominación que les obligarían a retornar a su mundo inicial: el mundo del "pandillaje".

Pera, es uno de Los Chacales que más implicación y participación tuvo en el proyecto de la Agrupación Juvenil. Durante este proceso de cambio, la agrupación

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

realizó varias actividades tales como chocolatadas de navidad para los niños/as del barrio, varios murales con mensajes sociales, limpieza del barrio, una iniciativa de vigilancia en la comunidad, campeonatos de fútbol, mejora en las relaciones con sus vecinos/as -a pesar de continuar con la etiqueta de "ex pandilleros" y las connotaciones que esto conlleva-, creación de una micro-empresa y participación con la Municipalidad (Ayuntamiento) del distrito en algunos eventos sobre "violencia juvenil". Pero ¿cual fue la respuesta de una sociedad que, se supone, les exige esta "integración"?

a) Los Chacales y los medios de comunicación.

En una búsqueda de reconocimiento y apoyo a las autoridades e instituciones con el fin de "integrarse" en la sociedad limeña, Los Chacales aceptaron realizar entrevistas que los medios de comunicación ofrecieron. Algunos fueron el *Canal 7*, *Canal 5* y el periódico *El Comercio*. Estos/as periodistas, no se mostraron interesados/as en unos jóvenes que intentaban salir del mundo de la violencia, sino en vender el sensacionalismo de la "violencia juvenil" y del "fenómeno del pandillaje", tal y como lo describe Cerbino en referencia a la prensa y las "pandillas" en Ecuador:

La operación más común en la cobertura mediática de las prácticas pandilleras es, por lo tanto, reducir al mínimo la tarea de contextualizar y profundizar, con el único objetivo de explotar de modo sensacionalista los hechos que ven involucrados -presuntamente o no- a los pandilleros, y perjudicar así otro tipo de aproximación al fenómeno basado en una comprensión más detenida y reflexiva (Cerbino 2006:29).

La experiencia con los canales de televisión fue bastante decepcionante para Los Chacales quienes, esperando cierta aprobación por su cambio, encontraron lo contrario cuando, al llegar al barrio una de las periodistas -invitada por el jefe de la comisaría-, el principal interés fue tomar imágenes donde aparecieran armas (machetes, piedras, entre otros) y que contaran historias violentas y sangrientas. Tiempo después, el otro canal apareció buscando lo mismo sin respuesta alguna por

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

parte de los jóvenes. Aún así, los dos canales aportaron a la audiencia imágenes de Los Chacales supuestamente en peleas con otros grupos que, según estos jóvenes, no solamente no pertenecían a ellos, sino que ni siquiera correspondían al barrio donde habitaban.

El mensaje recibido por estos muchachos, desde la prensa peruana, fue que el proyecto de la Agrupación Juvenil no vende tanto como la idea de “grupos de pandilleros violentos”, jerarquizados y organizados en los barrios, atemorizando a la población con una juventud que al fin y al cabo ni siquiera tiene poder de decisión sobre sus vidas, quedándoles como única opción “la ley de la calle”. El joven Ramón, nos cuenta cómo el policía del barrio le dijo lo que debía hacer ante la prensa, ya que también iba a ser entrevistado con el fin de contar el duro trabajo policial con los “sanguinarios pandilleros”:

¡Pucha! que vino el tombo (policía) con una periodista diciendo que querían hacernos un reportaje... dijo que contemos si metemos cuchillo, como batallamos... (sic).

El encuentro de Los Chacales con el periódico *El Comercio* fue diferente, pero en la misma línea. Después de las experiencias vividas con los canales de televisión, los jóvenes decidieron poner unas condiciones determinadas al que quisiera trabajar con ellos, como menciona el joven Coco “el que quiera algo de nosotros que nos de algo a cambio. Nosotros no vamos a estar dándoles el trabajo a otros, gratis, para que luego nos usen”. Así fue como una periodista de dicho periódico se puso en contacto con estos jóvenes, con el objetivo de realizar un artículo sobre la falta de políticas para la juventud por parte del estado peruano.

Los Chacales tomaron todas las medidas necesarias para asegurarse que no buscarían el sensacionalismo y que se reflejarían las motivaciones y necesidades de estos jóvenes por cambiar, sin apoyo de las autoridades. El artículo publicado el 10 de noviembre del 2008, titulado: “Se necesitan programas sostenibles para rehabilitar a pandilleros”, fue tal y como había mencionado la periodista, pero, meses después, en el diario *Perú21* (mismo grupo editorial) apareció un artículo sobre “Drogadictos y Pandillaje” en el distrito de San Martín de Porres, donde casualmente aparecía la misma foto hecha para este artículo de *El Comercio*. Es

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

decir, estas fotos pasaron de un periódico a otro sin permiso de Los Chacales, para completar un artículo sobre drogas y juventud, de quienes, parece ser, no consiguieron fotos. Bajo el título "SMP (San Martín de Porres) busca erradicar 40 puntos de venta de droga" el 25 de enero del 2009 en el *Perú21* se escribió:

El distrito de San Martín de Porres anunció una campaña para enfrentar dos de los principales problemas que azotan la jurisdicción: la venta indiscriminada de droga y el pandillaje juvenil. Para ello, diversas instituciones (tanto públicas como privadas) se han unido para luchar contra ambos flagelos. Se trata de una coalición formada por la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA), el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES) y el Instituto de Salud Mental Honorio Delgado. Asimismo, el Hospital Nacional Cayetano Heredia, la comisaría de San Martín de Porres, la ONG Cedro, así como diversas empresas y vecinos [...] buscará erradicar los 40 puntos de venta que se han detectado en dicho distrito y a las casi 70 pandillas que alteran la paz de los vecinos.

Junto a este artículo que asocia "pandillas" con drogas, aparece una foto de Los Chacales como si fueran "pandilleros" del mencionado distrito San Martín de Porres, lejano a San Juan de Lurigancho donde viven estos muchachos.

b) Los Chacales y la Policía.

Además de la prensa, con la formación de la Agrupación Juvenil se acercaron a Los Chacales la Policía Nacional del Perú (PNP).

Las representaciones sociales de estos policías, no distan mucho de las del resto de la población. Una reunión, en la que participamos junto con la policía y algunas personas del barrio, tuvo como objetivo abrir el diálogo entre Los Chacales y su "pandilla rival", La Furia, para que "hubiera calma en el barrio". En esta reunión asistieron multitud de guardias, por miedo a que las "pandillas" amenazaran la seguridad de la ciudadanía. Así es como se dirigió uno de ellos a los/as jóvenes presentes:

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

[...] vamos a aportar para que de alguna forma nosotros seamos mejores, que tengamos un ingreso, que seamos útiles a la sociedad, no a nuestra pandilla, sino a nuestros hijos, eso es la reunión. Para eso es la reunión de hoy. Aun sigo escuchando malestar, agresiones. Si ustedes no ponen de su parte, señores jóvenes, lamentablemente hay otros mecanismos más fácil para hacerlo. Pero lo que nosotros estamos haciendo es darles una oportunidad a todos ustedes [...] durante el trabajo que vamos a realizar con todos ustedes, más allá de los talleres que vamos a darles, va a haber otros beneficios más para todos ustedes (Policía I)

Este discurso, refleja la dificultad de asimilar el contexto social de exclusión y violencias que envuelve a estos muchachos/as, por parte de los policías. Es así como se perfila una clara y rápida solución a este problema: "dejar el pandillaje para ponerse a trabajar".

Mientras los más de treinta jóvenes que asistieron a la reunión observaban con cierta desconfianza, otro policía continuaba con un discurso, alentador y de esperanza para quienes decidieran "dejar el mundo de las pandillas":

Lo importante es que hay muchachos que tienen problemas y quieren salir [de las pandillas]. Todos van a tener empleo, todos (Policía II).

Desde el 2007 hasta hoy, los talleres ofertados por el Policía I nunca llegaron al barrio y la promesa del Policía II nunca se cumplió. En la actualidad, los jóvenes Chacales, además de "salir" de la "pandilla" constituyéndose en Agrupación Juvenil, continúan enfrentándose a los mismos problemas: desempleo, pobreza, violencia social, y la preocupación de algunos por sacar adelante a sus hijos/as, como es el caso del Pera que tuvo su segundo hijo en el 2008 con Laura, de 18 años.

Las relaciones de Los Chacales con los policías están determinadas por el papel de la comisaría, que intentará demostrar a la opinión pública su trabajo, sin un planteamiento exhaustivo del problema, siendo un medio para "ascender" o acumular capital simbólico¹¹. En esta lucha por ascender, es donde se normalizan

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

ciertas prácticas policiales que incluso, violando los derechos humanos, ejercen su poder dominante, participando de la violencia cotidiana de estos/as muchachos/as. Un ejemplo sería cuando, al preguntarle a Pera por Lito nos comenta que "hace poco lo agarró la policía y lo dejaron calato [desnudo]". Y continúa describiendo entre risas los malos tratos que recibió su amigo en comisaría, argumentando que "eso es normal, siempre lo hacen los tombos [policías], siempre nos pegan, más o menos, pero siempre" (sic).

Esa búsqueda de capital simbólico por parte de la policía, se ejemplifica en el evento organizado con motivo del aniversario de la comisaría del barrio, al cual invitaron a la Agrupación Juvenil Los Chacales para demostrar a la población su trabajo de "reinserción" con la "temida pandilla". Con el título "En San Juan de Lurigancho: Policía Nacional y vecinos mejoran seguridad ciudadana y resocializan jóvenes", el Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana (CONASEC) publicaba en agosto del 2009:

Dicha dependencia policial cumplió un año de funcionamiento, y tiene entre sus principales logros, el fortalecimiento de sus Juntas Vecinales y la resocialización del grupo de adolescentes que integraban la pandilla de Los Chacales.

En el mencionado evento la Policía habló dirigiéndose a los/as vecinos/as para contar el "buen trabajo realizado con los pandilleros", mientras que el día anterior habían detenido y maltratado a dos muchachos, uno de ellos Coco.

Esto demuestra las relaciones de poder entre la comisaría y Los Chacales donde, éstos últimos (dominados), no pueden negarse a las peticiones de los policías (dominadores), debido a que, en caso contrario, las consecuencias serían peores. Además, si tienen "buena" relación con la Policía, Los Chacales también acumulan capital simbólico, puesto que al ser invitados al aniversario de la comisaría, están dando una "buena" imagen de cambio ante la comunidad, que los considera como una "lacr social". Es así como, asumiendo su condición de dominados (violencia simbólica), se pone de manifiesto, una vez más, las estrategias del poder.

Un ejemplo de las intenciones de la comisaría se dio en la II Chocolatada de Navidad, organizada únicamente por la Agrupación Juvenil Los Chacales para los/as

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

niños/as de la zona. Para el evento navideño la comisaría realizó el siguiente escrito que pretendía distribuir por el barrio sin el conocimiento ni autorización de los jóvenes Chacales:

COMISARIA PNP (Policía Nacional del Perú) y la Agrupación Juvenil "Los Chacales" -Huáscar. VECINO: El Domingo 21/DIC/08, desde las 3PM en la losa deportiva del AA.HH (Asentamiento Humano) Santa Rosa Grupo 19- Huáscar se realizará una "GRAN CHOCOLATADA NAVIDEÑA", "Uniendo Corazones" asimismo habrá Show Infantil, Sorteo de Juguetes entre los presentes y otras sorpresas más, organizado por la Agrupación Juvenil "Los Chacales" integrantes del Programa "Patrulla Juvenil" de esta Comisaría PNP. ¡NO FALTES!

Lo planeado por la comisaría no fue posible debido a que Los Chacales, por cuestiones técnicas, tuvieron que posponer el evento un día después. Aún así, pasado el día que indicaba en sus escritos, la policía repartió esta publicidad entre la población buscando demostrar un buen trabajo con las "malvadas pandillas" cuando la chocolatada correspondía simplemente al esfuerzo tanto de Tano como de Los Chacales.

Debemos decir que, meses después de la formación de la agrupación juvenil, además de la policía y la prensa, fueron varias las instituciones (como la Iglesia) que intentaron otorgarse el mérito teniendo como objetivo acumular capital simbólico, a través del "cambio" de este grupo de jóvenes, análisis que dejaremos para un trabajo posterior.

Algunas conclusiones.

Según entendemos el poder, en sus múltiples formas y las estrategias de dominación que se generan; dominados por un lado y dominantes por otro, el "fenómeno del pandillaje" representa una más de estas formas del poder, en cuya presencia se dan ciertas "resistencias" integrables en las estrategias globales (Foucault 1992: 181).

El conflicto social entre "jóvenes pandilleros" y sociedad limeña muestra a simple

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

vista, la idea de unos jóvenes que “escogen” organizarse en “pandillas” como un medio por el cual salir adelante a través de la delincuencia, idea alimentada por el análisis de algunos científicos sociales que se limitan a propagar que este conflicto es una cuestión de búsqueda de identidad, de familias desestructuradas y de la deficiencia escolar, entre otros (Martínez y Tong 1998; Santos 2002). Sin embargo, todo este contexto responde a un universo mucho más complejo, una estrategia de poder cuya máscara oculta en su interior la complejidad del conflicto: el poder y sus relaciones donde, los/as jóvenes, bajo la etiqueta del “pandillaje” son marginados/as, justificando a través de una violencia simbólica su propia exclusión.

Este hecho se manifiesta en la actitud de las instituciones que rodearon a Los Chacales, en un intento por acumular capital simbólico. Si tenemos en cuenta cómo se construye el objeto, desde este punto de vista, no podemos hablar de un “fenómeno del pandillaje” (protagonizado por jóvenes pobres en su mayoría), sin tener en cuenta las relaciones de poder dadas en dicho conflicto. Si se quiere llegar a algún entendimiento de lo que ocurre con este sector de la población no podemos legitimar la exclusión, en sus barrios, ni mucho menos estigmatizarlos bajo una etiqueta, condenando a una juventud a ser culpable de ser pobre o dominada bajo otros tipos de violencias que englobarían a la denominada “violencia juvenil”.

Notas

(1) Los trabajos de Tong (1998) y de Santos (2002) siguen la línea teórica de La Escuela de Chicago, donde autores como Thrasher (1947) y Whyte (1973) consideran estos grupos como escuelas de la delincuencia.

(2) Los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática señalan un porcentaje del 51,6 % de población en situación de pobreza durante el año 2004, cuya juventud en Lima representa un 27,6% del total (INEI 2006). Durante el 2007 un 39,3 % de la población del país vive bajo la pobreza, de los cuales un 13,7% viven en situación de pobreza extrema y un 25,6% en situación de pobreza no extrema (INEI 2007: 3).

(3) Durante este trabajo se acompañó a ONGs y asociaciones destinadas a trabajar

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

con "pandillas". También a La Municipalidad (Ayuntamiento) de Lima y a la del Distrito de Comas en trabajos puntuales.

(4) Mara es como se denomina a las "pandillas" de Centroamérica consideradas mucho más violentas y peligrosas que cualquier otro grupo juvenil (VV.AA 2007: 105).

(5) La Policía Nacional del Perú (PNP) realizó un mapa de la violencia juvenil en Lima y el Callao que divide a las "pandillas" por barrios, apelativo del líder, zona donde se pelean y lugar de reunión (DIVIIT-DIRINDES-EMG-PNP 2007-2008), en el cual figuran Los Chacales.

(6) Matos Mar (2005) describió los procesos de formación de estos barrios cuyo origen se remonta a "invasiones" de un sector de la población de bajo nivel adquisitivo, procedente en su mayoría de zonas rurales, en una especie de "solidaridad barrial" ante la situación de precariedad social y falta de servicios básicos, como menciona esta vecina cuando llegó al barrio de Los Chacales: "el año 80 era tan triste porque... no había agua ni luz, porque para traer luz teníamos que hacer, este, huecos [...] Entonces armábamos grupos de 10, de 12, de 13, de 15 y unidos íbamos para hacer, de noche trabajando porque estaba prohibido... Y el agua era tan terrible porque no había agua."

Entre 1950 y 1968 fueron conocidos como "barriada o barrios marginales", "barriada popular", "urbanización clandestina", "barriada clandestina", "barrio flotante", "pueblo en formación", "barrio marginalizado", "cáncer social", "aberración social" (según enunciados recogidos por Iziga, mencionados en Meneses 1998). A partir de 1980 recibe el nombre de "pueblo joven" o "asentamiento humano" (Matos Mar 2005).

(7) Entendiendo el estigma como una relación de categorías sociales en la que se pueden ubicar a los "normales" y los "anormales", víctimas estos últimos, de los atributos desacreditadores y estereotipos que componen dicho estigma (Goffman 2003).

(8) Entendemos esta categorización como un operador de dominación en las relaciones de poder (Foucault 2008: 50).

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

(9) Los riesgos señalados tienen que ver con casos de enfrentamientos en torno a los puestos de trabajo. Se habla de grupos, sobre todo del sindicato, que llegan a extorsionar y amenazar para apoderarse de dichos puestos. A lo largo de nuestro trabajo de campo se han presenciado reuniones de Los Chacales con sindicalistas para hablar de una obra que se iba a realizar en el barrio. La situación de estos jóvenes era tan desesperante que algunos llegaron a soportar amenazas y visitas hostiles en sus viviendas, por la noche, donde eran presionados con armas para renunciar a los pocos puestos que habían conseguido.

(10) Además de todas las actividades que se realizaron con la Agrupación Juvenil Los Chacales, con nuestra ayuda y la de Tano se presentó un proyecto social para conseguir una subvención internacional con el fin de realizar una microempresa textil como alternativa al desempleo en la que se encuentra la gran parte del grupo.

(11) El capital simbólico proporciona formas de dominación que implican la dependencia respecto a aquellos que permite dominar. Equivale a acumular gloria, honor, crédito (Bourdieu 2008).

Bibliografía

ALARCÓN, Francisco (2004). *Protestando por no ser ciudadanos: los jóvenes pandilleros de Lima a fines de los 90's*. Tesis Doctoral. Lima: UNMSM.

BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

(2000) *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.

(2007a) *Sobre la Televisión*. Barcelona: Anagrama.

(2007b) *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.

(2008) *El Sentido Práctico*. Madrid: Siglo XXI.

CARRANZA, Marlon y AGUILAR, Jeannette (2008). "Las Maras y Pandillas como actores ilegales de la región". *Informe Estado de la Región en desarrollo humano sostenible*, San Salvador. Documento electrónico: <http://www.estadonacion.or.cr/estadoregion2008/regional2008/ponencias/Ponencia-Aguilar-Carranza-maras.pdf>

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

CASTELLS, Manuel (1986). *La Ciudad y las Masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.

CASTRO, Raúl (1996). "Conjuro y ritual de las barras bravas". *Revista Flecha en el Azul*, nº 1, Lima.

CERBINO, Mauro (2006). *Jóvenes en la calle; cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN DEL PERÚ, CVR (2003). *Informe final*. Lima: CVR.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL (2008). *Situación y desafíos de la juventud en Iberoamérica*. San Salvador: CEPAL-Naciones Unidas.

CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD CIUDADANA, CONASEC (2009). "En San Juan de Lurigancho Policía Nacional y Vecinos Mejoran Seguridad Ciudadana y Resocializan Jóvenes". *CONASEC*, Lima. Documento electrónico: <http://conasec.mininter.gob.pe/nota306.htm>

CRIADO, Martín (1998). *La construcción de la juventud*. Madrid: Istmo.

FEIXA, Carles (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

FOUCAULT, Michel (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

(2000). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI.

(2008). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GLEDHILL, John (2000). *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Bellaterra.

GOFFMAN, Erving (2003). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

INSTITUTO NACIONAL ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA, INEI (2006). *Condiciones de vida en el Perú: evolución de 1997-2004*. Lima: INEI.

(2007). *La Pobreza en el Perú en el año 2007*. Lima: INEI.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (2008). "La juventud es más que una palabra" en *Margulis. La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y*

perifèria

Número 13, diciembre 2010

www.periferia.name

juventud. Buenos Aires: Biblos, pp. 13-30.

MARTÍNEZ, Maruja y TONG, Federico (1998). *¿Nacidos para ser salvajes?* Lima: Sur y CEAPAZ.

MATOS MAR, José (2005). *El Desborde Popular*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

MENESES, Max (1998). "Enfoques Teóricos sobre la Problemática Urbano Popular en el Perú". *UNMSM*, nº 2, Lima.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD, OPS (1997). "Taller sobre la Violencia de los Adolescentes y las Pandillas ("Maras") Juveniles". *OPS*, El Salvador. Documento electrónico: <http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/taller.pdf>

PANFICHI, Aldo y VALCÁRCEL, Marcel (1999). *Juventud: Sociedad y Cultura*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

SANTOS, Martín (2002). *La vergüenza de los pandilleros*. Lima: CEAPAZ.

TONG, Federico (1998). "A la prensa le corresponde un papel importantísimo en la revaloración de la imagen de la juventud" en *Samamé. Violencia Juvenil y Prensa Escrita*. Lima: CEAPAZ.

THRASHER, Frederic (1947). *The Gang: a study of 1.313 gangs in Chicago*. Chicago: The University of Chicago Press.

VV.AA (2007). "Difusión transnacional de identidades juveniles en la expansión de las Maras centroamericanas". *Revista Perfiles Latinoamericanos*, nº 30, México.

WHYTE, William (1973). *Street corner society: the social structure of an Italian slum*. Chicago: The University of Chicago Press.